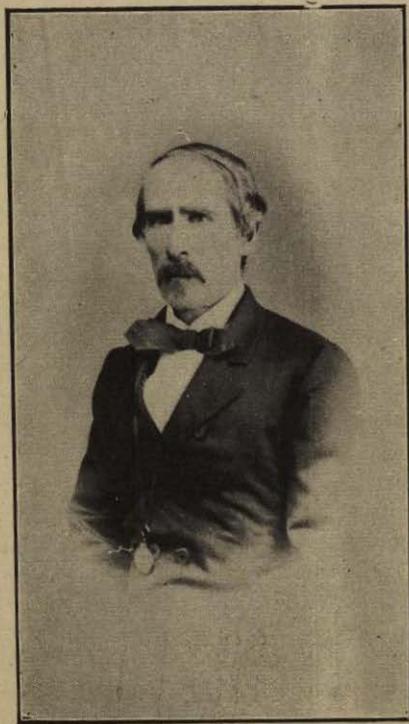


JAVIER CAVALLARI

JAVIER CAVALLARI



Javier Cavallari



Javier Cavallari.



JAVIER CAVALLARI

Se publican los siguientes apuntes biográficos del arquitecto italiano, Don Javier Cavallari, por indicación y empeño del señor Don Ignacio de la Hidalga y García, discípulo de Cavallari, ventajosamente conocido en esta capital como arquitecto, y con la casi totalidad de los datos, proporcionados por el señor Ingeniero Don Mariano Soto, discípulo, igualmente, de Cavallari. Así que, muy secundaria es la parte que nos corresponde en los referidos apuntes.—M. G. R.

Deseoso Don Bernardo Couto de ampliar los estudios que para el arte de construir se hacían en la Academia de San Carlos, dispuso hacer venir de Europa una persona que se encargara de la dirección de los estudios para Ingenieros Civiles y Arquitectos.

Después de consultar aquí con algunas personas, buscó datos en Europa, y Don Juan Brocca, hábil pintor y arquitecto residente en Milán, expuso con su doble carácter de Arquitecto é Ingeniero, profundo en ambas especialidades, que difícilmente se encontraría para el caso persona más capaz que el Doctor Javier Cavallari, Director entonces de la Imperial y Real Academia de Milán, quien quizá aceptaría las proposiciones de la Academia de México. Se le encargó á Brocca que le hablara en tal sentido, y después de algunas vacilaciones y dificultades, aceptó, pasando á México, á donde llegó el 30 de Noviembre de 1856, trayendo consigo los libros, instrumentos, etc., necesarios para empezar á formar la biblioteca y galería de Arquitectura.

Antes de hablar sobre el éxito que su venida á México tuvo en la instrucción, diremos algo de lo poco que sobre sus antecedentes hemos podido investigar.

Nació el Doctor Javier ó Saverio Cavallari, en la ciudad en Palermo, el 2 de Marzo de 1811, é hizo sus estudios primarios en el Colegio de Jesuitas de aquella ciudad; desde entonces empezó á manifestarse en él ese carácter vivo, impetuoso y enérgico, que tanto manifestó en el ejercicio de su profesión; una inteligencia clara y grandes aptitudes. Parece

que habiendo contraído un afecto profundo por la joven que más tarde fué su esposa, y encontrando oposición á sus aspiraciones, cuando apenas comenzaba su carrera, se unió á ella secretamente y partió para Gotinga, (Alemania) ciudad de fama en el estudio de las ciencias clásicas y físicas: fuera éste ú otro cualquiera el motivo, el hecho fué que él fué á esa última ciudad, y ahí, al mismo tiempo que seguía los cursos para habilitarse en su profesión, trabajaba, ya escribiendo, ya dibujando, (lo que hacía desde su infancia con rara habilidad) para llenar las necesidades de su posición, seguramente difíciles, aunque poderosamente ayudado por la energía de su carácter; durante sus estudios, se afanaba por obtener el primer premio, que consistía en una medalla de oro, con cuyo valor cubrió algunas de sus más urgentes necesidades.

Apenas recibido, empezó á escribir varias obras, y á poco tiempo, dió á luz su "Historia de las artes después de la división del Imperio Romano, hasta el 1500," que, publicada en Alemania, le valió el título de Doctor, á que fué elevado por el Cuerpo académico de Gotinga.

Hacia el año de 1839, el Duque de Serradifalco emprendió el estudio de las antigüedades de Sicilia, y necesitando un arquitecto que se encargara de hacer al-

gunas excavaciones, operación muy delicada, pues se trataba de descubrir y conservar los restos de construcciones antiguas, encargó á Cavallari la dirección de ellas, así como el examen del terreno más á propósito para ello, por sus vastos conocimientos arqueológicos. Cavallari no sólo desempeñó la dirección de las obras é hizo el examen analítico del terreno, sino que después de preparados todos los trabajos para la obra descriptiva, que consta de cinco volúmenes, grabó todas las láminas que la ilustran, y publicó, además, en 1845, otra obra, titulada "Topografía de Siracusa," en la que esclarece plenamente varios puntos de historia antigua, muy contravertidos. La obra de Cavallari está citada por Grote, uno de los más severos historiadores de Grecia. Esta obra de nuestro arquitecto, mereció el honor de ser reimpresa en Gotinga.

El desempeño del encargo hizole un especialista arqueólogo, por lo que fué nombrado miembro de la Sociedad de Antigüedades de Sicilia, y con tal carácter dirigió durante diez años las excavaciones de los teatros de Segesto y Taormina, y del teatro y anfiteatro de Siracusa, levantando el plano de esta ciudad con las indicaciones de todos sus antiguos restos, y la excavación del templo de Júpiter. En Agrigenta, descubrió el templo de Cástor

y Pólux, donde levantó tres columnas; Aeri y Tindare, fueron también el campo de sus exploraciones arqueológicas, y en Selenunta dirigió las excavaciones de los templos griegos, formando el respectivo plano.

Muy conocido fué por aquella misma época, en México, de los hombres dedicados á los estudios geológicos, el "Atlas del Etna," fruto de los trabajos de Cavallari, durante años, en esa región montañosa, que se llevó á efecto por los sabios S. Waltessausen, S. Cavallari y Gross; tal empresa era digna del buril de Cavallari, quien después de haber terminado con sus colaboradores los trabajos del terreno, abrió las preciosas láminas que forman la obra y que con razón son citadas por un sabio francés (Figué "L'Anne Scientifique") como de notable habilidad.

La imprenta de Leipzig daba á luz, por el año de 1861, una grande obra, que por su importancia artística, llamó la atención del mundo sabio, pues comprendía todos los monumentos cíviles y religiosos de la Italia meridional. Eran sus autores Mr. Schultz, el Dr. Cavallari de Palermo, y Mr. Holtman. De Cavallari son también todos los trabajos de la obra titulada: "Iglesias de los Normandos en Sicilia," y los "Anales de Roma," están llenos

de diversas memorias suyas, sobre arquitectura y arqueología, así como el "Journal Asiatique" de París, el "Studie" de Gotinga, y otras varias publicaciones europeas, han dado á luz interesantes artículos suyos.

La constante investigación de las ruinas antiguas, despertó en Cavallari el estudio de la Historia, que llegó á poseer en un grado notable. Dotado de memoria felicísima, conservaba las fechas de los acontecimientos con la misma precisión que las fórmulas de su práctica ordinaria. Conocía también á fondo los poetas clásicos, y frecuentemente llamaba la atención de los hombres ilustrados, citando pasajes notables de ellos, con esa sencillez y naturalidad que revelan al verdadero sabio sin pretensiones de erudito.

Los vastos conocimientos del Dr. Cavallari, no podían menos de serle reconocidos y apreciados por sus compatriotas, que no tardaron en elevarle al puesto de Profesor de la Universidad de Palermo, su ciudad natal, y entonces publicó su Cuadro sinóptico de la Historia de la Arquitectura, que, traducido por el señor Don Joaquín Velázquez de León, vió la luz en México, bajo el título de "Apuntamientos sobre la historia de la Arquitectura," el año de 1860.

Sus trabajos no se reducían á los estu-

dios teóricos y arqueológicos, sino que comprendieron importantes construcciones arquitectónicas. Testimonio de ello es la Catedral de Ramdaso, bello edificio gótico que por sí sólo basta para hacer la reputación de un artista de primer orden; se citan, igualmente, entre sus construcciones notables, una casa de campo en Palermo, y otra en Gotinga. En México construyó, en la calle del Puente de San Francisco, una casa de estilo gótico, que desapareció al hacerse la ampliación de dicha calle.

Se ve, pues, que cuando el señor Couto decidió aceptarle para el fin que se propuso, lo hizo, con la convicción de que Cavallari era un hombre acreditado, por las obras que había escrito, por el ejercicio de su profesión en grande escala, y que gozaba ya de una reputación europea, y que en aquellos momentos se encontraba al frente de un establecimiento importante de Italia, cual lo era la Imperial y Real Academia de Milán.

¿De qué manera correspondió el éxito á las esperanzas que el señor Couto concebía?

La enseñanza de la arquitectura, en la época que precedió á la de Cavallari en la Academia de San Carlos, estaba reducida á lo que entonces se llamaba curso de Matemáticas, primero y segundo, Mecá-

nica Racional, Mecánica aplicada á las construcciones, y á la Geometría descriptiva, con su aplicación al corte de piedras. Los discípulos copiaban sin discernimiento, algunos monumentos, y dibujaban en seguida algunos proyectos. El señor Gargollo, que fué una de las personas que más empeño tuvieron por el adelanto en México, de la carrera de Ingeniero, había comenzado á escribir una historia de la arquitectura, que debía iniciar algo á los alumnos, en una ciencia, que, siendo la base del arquitecto, era generalmente desconocida en México.

Llegado el señor Cavallari á la República, y comprendiendo el encargo que se le había confiado, vió la necesidad de formar un plan de estudios, en el que se comprendieran los conocimientos indispensables al arte de construir en toda su generalidad, tal como podría aplicarse en México, en aquella época, en la que acaso no era aún conveniente la división por especialidades, entre ingeniero y arquitecto.

En su plan estableció como año preparatorio, lo que antes se había llamado primer curso de Matemáticas, dedicándose al mismo tiempo, los alumnos, al Dibujo de Ornato arquitectónico, Dibujo Geométrico y Dibujo de figuras. El primer año profesional consistía en el segundo curso

de Matemáticas, aumentado con el Algebra superior, que por primera vez se daba en un establecimiento en México; y sucesivamente, en los cursos subsiguientes incluyó el estudio de la Física, la Química inorgánica, la Geología aplicada á la construcción, la Topografía, la Copia razonada de los Monumentos, analizando su estilo, la Construcción de caminos y ferrocarriles, conocimiento de Materiales y Construcción práctica, la Historia de la Arquitectura y Estética de las Bellas Artes; y desde el tercer año, los discípulos harían el curso de Composiciones mediante proyectos detallados, hasta el último año, que era dedicado á la Arquitectura hidráulica. Todo esto, incluyendo los conocimientos exigidos por la antigua escuela. Este mismo plan es el que, dispuesto de otra manera, se entrevé en la primera Ley de instrucción pública, que dió el Gobierno pocos años después.

Entre los cursos que daba en la Academia Cavallari, se enumera el de Ordenes Clásicos, en el que abolió la rutina hasta entonces seguida, de copiarlos servilmente del Viñola, sin más explicaciones. El señalaba los oficios de cada miembro de la construcción, y cómo convenía emplearlo en cada caso, y haciendo un estudio analítico de cada parte, explicaba el modo de su empleo. Como Profesor

de caminos de hierro, daba sus lecciones orales, haciendo tomar apuntes á sus alumnos; apuntes que, perfeccionados sucesivamente, constituyen un buen curso práctico de ferrocarriles, que conservan hasta el día algunos de sus discípulos.

Ecléctico por convicción, parecía á veces enemigo del exceso de cálculo analítico, cuando se ocupaba de la práctica arquitectónica llena de coeficientes más ó menos aproximados, pero nunca exactos. Bien pronto, empero, tratándose de serias cuestiones de ciencia, aparecía un profundo conocedor y vehemente defensor del alto análisis científico.

En lo general, prefería llegar á los resultados por medio de un raciocinio, más bien que por un cálculo más ó menos complicado, y que por un signo cambiado ó una coma mal colocada, suele inducir á resultados erróneos; y esto fué lo que le hizo adoptar como texto para el curso de Mecánica racional, en vez del Bucharlat, que durante muchos años se había seguido en México, el Delatnay, cuya lectura le complacía sobremanera.

Propendía á fijar en sus discípulos los principios de la ciencia, y lo hacía frecuentemente bajo la forma de aforismos; así, algunas veces decía, "quiero un cantero sin cuñas, un albañil sin mezcla, un carpintero sin cola;" para expresar que

la solidez y estabilidad de las construcciones, han de hacerse depender de la horizontalidad de los lechos, de la precisión de los cortes y de la exactitud de los ensambles; y no con medios artificiales más ó menos débiles, y que sólo pueden servir provisionalmente. En otras ocasiones decía: "En el terreno pocas líneas, y en el papel pocos ángulos," indicando la dificultad de medir grandes alineamientos y de transportar al papel los ángulos con la debida exactitud. "También al destruir se aprende," decía, y varias ocasiones entró con sus discípulos á los conventos destruidos en aquella época, para explicarles cómo habían obrado en cada caso las distintas fuerzas que durante la destrucción habíanse puesto en juego.

A su llegada á la Academia, dominaba aún en ella, como en todos los establecimientos de enseñanza, una rigidez excesiva, cuidándose demasiado de meras fórmulas de porte, que las más veces eran con detrimento de la expansión de los alumnos. En la Academia se notaba más esto, por dominar en ella el elemento español, representado por dos directores, Clavé y Vilar, quienes por su saber, su actividad y su empeño, tenían muy grande ascendiente. Cavallari cambió en sus alumnos tal sistema, con buenos resultados.

Cavallari se hacía amar más bien que respetar, evitando un lujo de autoridad innecesario, dejando en entera libertad á los discípulos, en todo aquello que no tocaba al régimen estricto de las cátedras. En relación constante con ellos, se dirigía á todos, hablaba con cada uno en conversación familiar, y les hacía explayarse con él para descubrir sus respectivas aptitudes; lo que, en efecto, consiguió á poco tiempo, pues su perspicaz inteligencia se advertía hasta en su mirada.

Con frecuencia oía discutir á sus discípulos sobre cualquier punto, siguiendo con atención sus argumentos, y concediendo, por último, la razón, al que la tenía, y explicando amistosamente su error al que en él había incurrido.

Asistiendo en cierta ocasión á práctica, los discípulos de un curso, á una construcción del mismo Cavallari, suscitóse entre ellos la idea de que la mezcla que empleaba para los cimientos el Profesor, no endurecería, por las condiciones en que la usaba, y en apoyo de esta proposición, llamaban los alumnos en su auxilio, todos sus conocimientos químicos, acumulando reacciones y estableciendo fórmulas: después de haberles oído razonar á todos, y cuando hubieron apurado sus argumentos, los aplazó para "ver" la contestación más adelante: en efecto, á los

pocos días reunió á los cinco alumnos que formaban el curso, y los condujo á la calle del Puente de San Francisco, donde estaba la casa cuya construcción había suscitado el falso supuesto; mandó abrir los cimientos en el lugar mismo donde habían estado antes, y les hizo examinar personalmente el estado de la mezcla, de la que cada uno tomó, un trozo á su satisfacción.... La hallaron tan dura como si fuera roca. Cuando vió que quedaron desengañados de su error, por el testimonio de sus propios sentidos, y no por el "Magister dixit" de la antigua escuela, les explicó en lo que consistía el endurecimiento, del que no habían podido darse cuenta exacta.

Cambio tan radical en el sistema y conducta con sus discípulos, no podía menos que extrañarse por los otros directores, y aun algo le indicaron sobre las libertades que consentía. ¿Qué queréis?, les contestó, no estoy en un convento.... sino en una reunión de jóvenes que conocen bien sus deberes y sus derechos.

Como algunos de los profesores de la Academia, lo eran también de otros establecimientos, sorprendía á los que venían de éstos, la diferencia de trato que con los de la Academia se empleaba; y por su parte, estos profesores se manifestaban más contentos del éxito que obtenían con

sus discípulos en este mismo establecimiento.

Dedicado Cavallari casi exclusivamente á la enseñanza en la Academia, poco pudo ejercer la arquitectura; sin embargo, no obstante lo poco que en México se construía en aquella época, largo período de trastornos públicos y de sangrientas revoluciones, algo dejó que recuerde su paso por nuestro país. Tales fueron la casa de estilo gótico veneciano que construyó en el Puente de San Francisco; la capilla gótica de la casa de Escandón, en Tacubaya; algunas reparaciones en la de Barrón, de la misma ciudad; la fachada en la Academia de San Carlos; el salón de actos y biblioteca de la misma, salón monumental de muy bellas dimensiones, y cuya techumbre tiene una armadura de madera tan bien calculada, que se conserva hasta el presente intacta, no habiéndose vencido ni en una sola pulgada; la galería de Clavé de la misma Academia, la más elegante y bien iluminada de todas; una presa con su exclusiva en la Hacienda de Tepetitlán; reparó la casa de Rincón Gallardo en la calle de Zuleta, y dejó un excelente modelo de construcción de calles en la primera de la Monterilla, que después de muchos años de ofrecer un piso cómodo, no necesitó reparación alguna, mientras que otras mu-

cho menos frecuentadas, las exigen á menudo.

Hizo también una nivelación de la ciudad (la primera de que se tiene noticia haya sido hecha, no obstante ser una imperiosa necesidad) y en cuyos perfiles dió un proyecto completo, para las calles, facilitando y reglamentando su desagüe. Comenzó á formar una excelente biblioteca artística y arqueológica en la Academia, haciendo venir valiosas obras, unas ya publicadas y otras en publicación, que acaso en la actualidad no se hayan completado.

En resumen, Javier Cavallari, director de la primera Escuela de Ingeniero-Arquitectos, establecida en México, introdujo una grande y benéfica reforma en el sistema de instrucción; formó un plan de estudios que hasta la fecha no ha podido mejorarse; fundó una galería de arquitectura, trayendo una valiosa colección de las mejores fotografías de los principales edificios de Europa; escribió aquí una obra, y publicó la traducción de otra, igualmente suya; hizo trabajos importantes de utilidad pública, y formó en el país los primeros Ingeniero-Arquitectos, á quienes proveyó de todos los elementos para adquirir una instrucción sólida.

¿Se quiere saber quién fué Cavallari para sus discípulos? Evoquemos su me-

moria delante de todos ó cada uno de ellos, y se verá, como por encanto, desaparecer toda diferencia social ó política, para unánimemente tributarle sinceros homenajes á su memoria. Cavallari nació para enseñar, y tenía el raro dón de halagar instruyendo; se insinuaba de tal modo con sus discípulos, que les infundía el amor á la ciencia, aun en sus conversaciones familiares, hasta sin que ellos lo advirtieran. Tenía la rara habilidad de convertir en senda de flores el árido camino de algunas ciencias especulativas; tomaba parte en sus triunfos y en sus infortunios, con una vehemencia extraordinaria; y su venida misma á este país, fué, en parte, debida á uno de esos rasgos de su carácter, que conviene aquí referir.

Siendo Director de la Escuela de Milán, sucedió que por tales ó cuales complicaciones políticas, los ánimos se hallaban exaltados en aquella ciudad, y los alumnos dieron algunos "vivas" ó algunas voces en sentido que desagradó á la autoridad política, la que inmediatamente mandó al establecimiento la fuerza armada; disgustado Cavallari por este exceso de celo de la autoridad, empleado con sus discípulos, se dirigió á la misma, pidiéndole retirara la fuerza, y como no obtuvo satisfactoria respuesta su demanda, herido por esta negativa, y más que todo,

por la presión que en sus discípulos se ejercía, manifestó que si la fuerza no se retiraba, se separaría él del establecimiento. La medida subsistió, y fiel él á su propósito, se separó de la Academia. Tales circunstancias fueron aprovechadas por el agente de México en Europa, y así fué cómo se salvaron las dificultades que para su separación de la Academia de Milán, se habían presentado.

Fué Cavallari para sus discípulos, un buen amigo. En más de una ocasión les proporcionó, á más de sabias enseñanzas y prudentes consejos, pecuniarios recursos, para facilitar sus estudios, á aquellos que lo necesitaban, ora haciendo que se les concedieran pensiones, ora dándoles libros ó instrumentos, ora empleándolos en la vigilancia de sus obras, etc. Cuando hizo la nivelación de la ciudad, llevó consigo á varios de sus discípulos, y obtuvo para ellos estipendios y gratificaciones. Raro será entre sus alumnos, aquél que no conserve algún libro, alguna fotografía, alguna cartulina con su retrato, recibidos de sus manos, como recuerdo.

Deseoso de proporcionar instrucción, á la vez que utilidad á sus discípulos, había arreglado con Don Manuel Escandón, proseguir la construcción del ferrocarril de Veracruz (que entonces no pasaba de la Villa de Guadalupe) con el concurso de

los alumnos de la Academia, y al efecto, presentó presupuestos, llevó á la Escuela los perfiles del trazo, é hizo, en fin, sacar una copia de ellos, etc.; mas cuando todo estaba ya dispuesto, las contiendas políticas primero, y la muerte de Don Manuel Escandón después, vinieron á frustrar el halagüeño pensamiento que había acariciado.

Ausentóse Cavallari de México, el año de 1864.

INDICE

	Págs.
Breve noticia del autor.....	v
Pedro Patiño.....	3
Lorenzo Hidalgo.....	25
Antonio Valle.....	49
Cenobio Paniagua.....	71
Pelegrín Clavé.....	107
Manuel Vilar.....	221
Juan Cordero.....	251
Eugenio Landesio.....	291
Gabriel Guerra.....	235
Santiago Rebull.....	341
Julio Ituarte.....	373
Javier Cavallari.....	395

